

Víctima: Maria Vaquer Moll
Autoría: Magdalena Nebot Vaquer

A mi madre, Maria Vaquer Moll

Capdepera, 6 de agosto de 2021

Querida e inolvidable madre,

No pasa un día sin que piense en ti, en el sufrimiento de tener dos hijos y no poderlos educar ni dar el calor de una madre. Juzgada y condenada a pena de muerte sin ningún motivo, decían que eras comunista y que hacías señales con las sábanas en la azotea a los aviones republicanos; mentira, todo mentira, ¡eras demasiado lista para caer en estos engaños!

Estuviste a las puertas de la muerte, había una mujer en capilla y después te tocaba a ti. ¿Qué quiere decir «estar en capilla»? ¡Pues, que antes de matarte, el capellán tiene el derecho de enviaros al cielo o directamente al infierno, además de dar el visto bueno a los asesinos! ¡Gracias a una ley de no matar más mujeres en España te pudiste salvar!, pero el sufrimiento no nos lo quitó nadie y los siete años de prisión tampoco te los quitó nadie.

Ay, estimada madre, mis recuerdos de infancia todavía me hacen daño.

En el mes de agosto de 1936, los primeros días mi padre se escondió, el día 7 un avión fascista tiró una bomba cerca de Artà. Me cogiste y fuimos a So na Moiana, ya estaban tus padres y su hijo, mi hermano, y justo llegaron dos fascistas que os forzaron a ir con ellos. Todavía veo a mis abuelos, tus padres, y la carita de mi hermano Joan, os seguimos con la mirada por el camino hasta que llegasteis a una camioneta, subisteis y partisteis sin decir a dónde os llevaban, y allí nos quedamos llorando.

Al cabo de unos días, me salió un grano infectado en la ingle izquierda (todavía tengo la marca), y el abuelo Francesc, tu padre, y la tía Antònia, hermana de mi padre, me llevaron al médico que nos dijo que me lo tenía que reventar porque estaba muy hinchado y nos dijo: «Venís mañana, lo reventaré y le sacaré el pus, porque está muy inflamado».

Al día siguiente me volvieron a llevar y mientras me operaba vino Bartomeu Alzina Melis, *Puig*, con otro fascista y se llevaron a mi abuelo Cesc.

Al cabo de unos días supimos que se lo habían llevado a *les voltes* del Ayuntamiento. Allí lo torturaron, junto con otros habitantes de Capdepera. Uno de ellos vino a decirle a la abuela que lo habían torturado en la habitación de al lado y que oyeron los gritos de mi abuelito de



la gran paliza que le propinaba *Puig*. En una casa de campo en Sa Cablanca lo torturaron hasta la muerte. Allí *acabaron* con él.

Buscamos por cementerios, *mumareta*, pero no lo encontramos. Climent Alzina Ferrer, *Blai*, dieciocho años después, iba con un tractor de March labrando por el campo y afloraron huesos humanos de la tierra; pensó que podría ser mi abuelo, por el lugar de donde salían los huesos, y fue a mi casa. Mi hermano pidió a las autoridades que lo dejaran entrar y llevarse los huesos para enterrarlos, pero le dijeron que no, que eran de animales. ¿Y qué iban a decir? ¡Si eran los mismos del Ayuntamiento de Capdepera que habían matado al abuelo! Los católicos que, junto con el rector, Toni Morey Vadell, *Manacorí*, destrozaron la vida de las buenas personas que había en nuestro estimado pueblo, *mumareta* querida. Los caciques que no habían sido votados nunca en el pueblo enviaron a las prisiones, a las vueltas de los caminos, a las cunetas y al exilio la buena gente que sí que había sido votada por el pueblo.

Aquellos que gobernaban a la fuerza el Ayuntamiento daban aceite de ricino, como hicieron con Bel Maria Germana: le hicieron beber tres cuartos de litro y luego a la prisión. Se salvó gracias a las prisioneras enfermeras que eran muy buena gente, pero toda la vida sufrió, pobre mujer.

Aquellos verdugos que nos hacían decir «Buenos días tengáis, y al capellán, besadle la mano», a aquel capellán que en los sermones insultaba a los socialistas que no habían hecho daño a nadie, que lo que querían era humanidad, cultura y escuelas para todo el mundo, nuestra escuela de l'Alzinar, que empezaron a construir poniendo los basamentos y que los fascistas no volvieron a tocar hasta que murió el *guerrero* dictador Franco, pero que ahora es donde van nuestros niños y nuestras niñas de Capdepera, y es preciosa, encima de la montaña, mirando toda la bahía, Cala Rajada y la mar.

Ay, *mumareta* mía, ya tengo 88 años, y cuando pienso en nuestra vida todo el cuerpo me hace daño.

¿Recordáis cuando mi padre estaba escondido? Había salido de la prisión en libertad provisional, condenado a ocho años, salió a los cuatro, pero lo volvieron a reclamar y no se presentó; tres años estuvo escondido, hasta que huyó hacia Argel como pudo.

Cuando estaba escondido, un día vino la Guardia Civil de Palma, se pensaban que los guardias de Capdepera no eran capaces de encontrarlo. El *amo* Antoni Sitjar, que era una bellísima persona, le dijo a mi padre que en aquellos días peligrosos fuese a su casa para estar más seguro. Toda la vida se lo agradeceré. Cuando murió, fui a su funeral, en Palma.

Madre, estoy recordando cuando murió el abuelo Joan Nebot, yo tenía catorce años y no lo pudimos enterrar en el cementerio porque no iba nunca a la iglesia, y lo enterramos en la montaña de la lado. Los fascistas ya habían cambiado el nombre del cementerio, entonces le pusieron «Cementerio Católico, Apostólico y Romano», y por eso los protestantes y ateos, fuera, todos a la montaña. La abuela Margalida, que murió en 1955, también fue a parar a la montaña. Por eso, cuando yo me muera quiero que me quemem y me entierren en la montaña. No quiero estar con los que van de católicos y son tan mala gente.



GOIB
/

Querida *mumareta*, siempre os tengo en el pensamiento. Gracias por haberme enseñado tantas cosas, entre otras a ser compañera, solidaria y una buena persona.

Un beso muy fuerte, estés donde estés, de tu hija Magdalena.

Magdalena Nebot Vaquer

PD: para ver parte de la memoria escrita de nuestra familia, que ya nunca será olvidada:

<http://donesdempenta.blogspot.com/2019/03/maria-vaquer-moll.html>

<https://www.capvermell.org/index.php/collaboracions/7359-maria-vaquer-i-ii>

<https://www.fideus.com/memoria%2035%20-%20capdepera.htm>